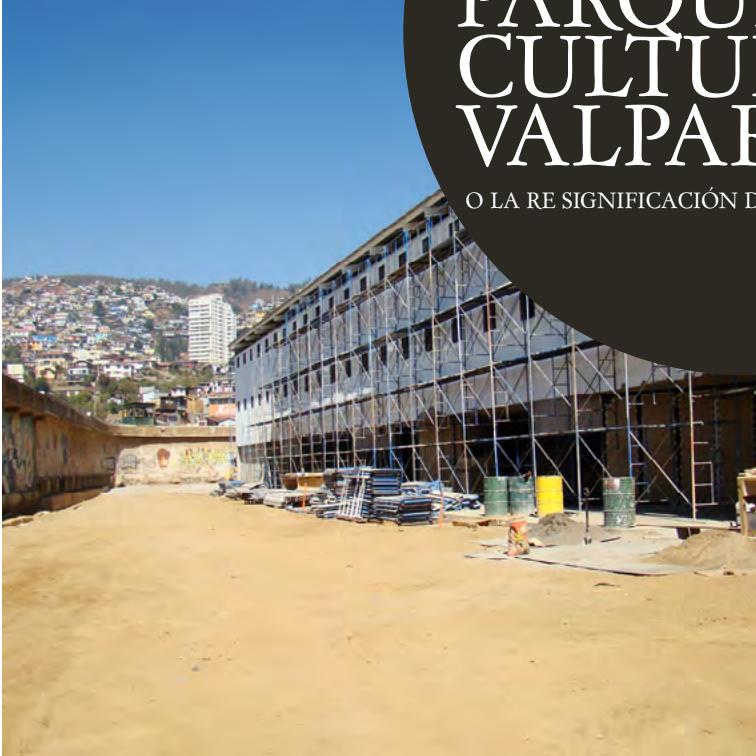




AVANCES DE OBRAS
ABRIL 2011

PARQUE CULTURAL DE VALPARAISO

O LA RE SIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO



Dirección de
Arquitectura
Ministerio de Obras
Públicas

Gobierno de Chile



LA HERENCIA DE UN NUEVO MODO DE TRABAJAR

Andrea Palma Pérez es arquitecta, la mayor parte de su vida ha transcurrido en la V Región por lo que se declara porteña y concursó para entrar a la Dirección Regional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y hacerse cargo de un proyecto que le dará un nuevo significado a un espacio público muy particular de los cerros de Valparaíso. La explanada donde funcionó la cárcel es la mayor superficie plana de todos los cerros que componen la parte alta de la ciudad; y simbólicamente, intervenir una cárcel para transformarla en un parque cultural es una oportunidad profesional que no podía dejar pasar.

Cuenta Andrea que en el año 1844 se construyó la “casa de la pólvora” en el lugar para la cárcel de Valparaíso; para el cambio de siglo se construyó la gran explanada con el muro perimetral de piedra que lo caracteriza. Tras el terremoto del año 1906 se construyó la galería de reos—edificio que se mantuvo y se puso en valor en este proyecto de Parque Cultural—y que fue usado como cárcel hasta el año 1999. Ya en el año 2005 estas instalaciones comienzan a ser usadas con fines culturales. Con la mirada puesta ya en la celebración de los 200 años de la independencia, este proyecto se transforma en una iniciativa Bicentenario. El concurso de arquitectura organizado por el Ministerio de Obras Públicas buscó rescatar una doble dimensión para este edificio: Por un lado, mantener el uso cultural del edificio y de la explanada y, también, modificar la tradicional concepción del “Centro” cultural por un “Parque”, que manifieste una vocación explícitamente pública tanto del inmueble como de la explanada de la cárcel.

En sus diferentes etapas —en la actualidad se ejecuta la séptima de un total de ocho—el Parque Cultural Valparaíso totaliza una inversión superior a los \$ 9.000 millones en el periodo 2008 – 2011. De ese monto, \$ 7.515 millones se dedicaron íntegramente a obras civiles. Según lo programado, para el segundo semestre de 2011 debería entregarse a explotación la obra.

Para la Dirección Regional de Arquitectura, organismo técnico res-

ponsable de esta obra, la tarea significó un cambio radical en el modo tradicional de enfrentar los proyectos. Lo que antes se hacía en etapas sucesivas y cada una a cargo de un responsable independiente, ahora cambiaría a un profesional que seguiría la obra desde su etapa de pre factibilidad hasta su entrega y recepción definitiva. Mirado en retrospectiva, cuenta Andrea, haber iniciado esta metodología en la V Región ha sido un excelente aprendizaje. “Yo podría ser una especie de ‘chasqui’ que pasa la información de una sección a la otra, sin embargo se implementó una verdadera cultura de trabajo que se ha usado en todos los demás contratos que llevamos”, dice Andrea.

Para uno como profesional, agrega, es muy gratificante. “Se suele creer que el inspector fiscal abdica de su trabajo como arquitecto; que por dedicarse a inspeccionar renuncia a la parte creativa de la profesión, sin embargo nuestro aporte en este proceso es muy creativo y ha permitido absolutamente que la obra sea de mejor arquitectura, ahora discutimos sobre el color y eso es algo absolutamente creativo donde a partir de los argumentos de los arquitectos establecemos una conversación profesional que nos lleva a soluciones que tienen análisis más complejos y por lo tanto más creativas porque se involucran mayores variables, nosotros tenemos otra mirada que es complementaria a la de ellos”, dice.

La analogía que usa para describir su rol en el proyecto es el del director de teatro: “Conozco esta obra desde sus orígenes y sé que si se cambia una piedra en una parte, se que hay que cambiar muchas cosas más después y eso me permite visualizar los ajustes que es necesario hacer antes de que se vea afectado todo el ecosistema y así se vuelve rápidamente al equilibrio”.



MULTIPLICAR EL ESPACIO PÚBLICO: 5 OPERACIONES

El Parque Cultural de Valparaíso es una obra que se emplaza en el Cerro Cárcel, en un terreno de 2,5 hectáreas y que componen un conjunto armónico de edificios de servicios culturales en torno a un parque abierto a la comunidad, con orientación a las actividades de extensión, formación de audiencias y acceso a servicios culturales; al fomento de diversas disciplinas y expresiones artísticas y artesanales.



El proyecto Parque Cultural Valparaíso busca multiplicar el espacio público disponible en tres niveles: en el nivel más bajo, transformar lo que era el patio de la cárcel en lo que sus creadores han denominado un patio de claustro; un segundo nivel, a tres metros por sobre el anterior, se consolida un paseo que une los dos cerros contiguos al Cárcel; y en el nivel superior, a doce metros sobre el patio, se construye una explanada abierta al barrio circundante.

Para lograr este cometido de multiplicación del espacio, el proyecto contempla cinco operaciones.

1. EL PASEO

La idea de integrarse a la red de paseos tradicionales de Valparaíso se logra con la proposición de un nuevo recorrido por el Cerro Cárcel, el que se une a los tres paseos emblemáticos y más recordados por la gente, a saber, el paseo Atkinson, el Yugoslavo y el Gervasoni, todos ellos de una extensión aproximada de 100 metros cada uno.

Si se considera el Parque como un todo, el segundo nivel del programa, dedicado al paseo, sirve para integrar los espacios públicos del parque con el resto de la ciudad. A continuación, si consideramos el Parque en el contexto del desarrollo de la Valparaíso, un nuevo paseo adicional a los tres antes mencionados permite extender la zona de interés existente—declarada Zona de Conservación Histórica—desde los cerros Alegre y Concepción hacia la zona oriente de la ciudad.

2. HORIZONTE DE CORTE

La segunda operación busca intervenir en la médula misma de la obra. No es menor considerar el hecho de que esta obra es el espacio que le da el nombre al cerro que la acoge; y transformar una cárcel en un espacio dedicado a la cultura con evidente vocación de espacio público es un desafío que tensiona la identidad propia del cerro completo. Por ello es que la solución de intervención es a la vez sutil e inteligente. El complejo, en su encierro, regala un espacio particular en Valparaíso, introvertido y silencioso. El muro de la antigua cárcel se propone ahora como un horizonte único y cierto, un muro sin necesidades de forma o funcionamiento, sólo la necesidad de encierro abstracto que se haga parte de la extensión sólo con una línea. Lo que denominamos en el primer nivel el patio de claustro indica de un nivel de encierro muy distinto al de una cárcel.

3. LA MONTURA

Emplazado en el lomo del cerro, el Parque Cultural propone una explanada superior en el techo del edificio que sirva como una verdadera plaza para los vecinos. En un terreno que cae como las dos aguas de una techumbre, una placa montada sobre el cerro permite la construcción de un espacio plano único —y sumamente escaso— entre los cerros Alegre y La Loma. La explanada otorga un espacio mirador que domina la geografía del puerto y, al mismo tiempo, cumple con este propósito de crear espacio público allí donde no lo había.

4. NUEVA DIRECCIÓN

En la actualidad el volumen de la galería de careos es imponente y marca el carácter del espacio disponible; es imposible hacer caso omiso de esa presencia concreta y de fuerte

carga histórica. Un espacio vacío que enfrenta ese volumen sólo logra realizarlo. El proyecto arquitectónico no niega esta realidad ni pretende evitarla; sólo busca resignificarla proponiendo un volumen similar, anexo y que le dé una nueva dirección al patio. El efecto buscado del patio de claustro incluye una nueva línea en el sitio que articule este nuevo edificio, con el anfiteatro natural en su relación con el cerro Concepción y este nuevo edificio.

5. CABALLETES

El último recurso que busca multiplicar el espacio público es el uso de caballetes. Los edificios construidos descansan sobre caballetes que al levantar la estructura, permiten que el patio entre. De este modo, el caballete soporta la nueva placa de uso público y albergará la futura sala de exposiciones.



IR, ESTAR, PASAR

Desde el principio el Ministerio de Obras Públicas propuso que este proyecto se conociera como Parque Cultural, marcando la diferencia del Centro Cultural. Los arquitectos que ganaron el concurso para construirlo supieron sacarle partido a esa decisión consciente de resignificar el espacio asociado en la memoria porteña al encierro y la pérdida de libertad, al castigo y al crimen. El éxito del proyecto radica, según sus creadores y ejecutores, en la ocupación del espacio por parte de la ciudadanía. En la medida que la ciudad entre en el Parque y que éste sea un elemento de la ciudad —no un centro, un espacio volcado hacia su interior— entonces se habrá alineado la intención creativa con la opción ciudadana.

El programa contempla tres niveles y cada uno de ellos tiene una respuesta a esta idea de dejarse invadir por la ciudad y formar parte de ella; la promiscuidad del espacio público, como lo definieron los arquitectos.

En el nivel superior, la explanada montada sobre el cerro permite una visión de la geografía porteña en un amplio espectro. Es el techo de un edificio, pero que resulta transparente al vecino y funcional al peatón. Maceteros, plantas y árboles hablan de una plaza y no de un espacio cerrado.

En el segundo nivel, el paseo que une los dos cerros contiguos justo por el medio de este Parque Cultural es un espacio conectivo por esencia; sirve incluso como atajo para ciertos desplazamientos cotidianos de los vecinos que podrían encontrarse, un buen día, interesados por interrumpir su curso y participar de alguna actividad cultural del Parque. Si se pone en términos de “consumo”, la propuesta arquitectónica de un paseo abre la posibilidad a este Parque y que no está presente en un Centro Cultural: el consumo casual. Un éxito de este programa sería que el motivo que esgrimiera un vecino para justificar su presencia en un evento se-

ría “es que iba pasando y me quedé”. El Paseo Cárcel, en el medio del Parque Cultural, tiene estas dos seductoras opciones para el peatón: a un lado, el edificio que alberga exhibiciones y actividades, y al otro lado, un par de metros más abajo, el patio.

Y en el tercer nivel, el inferior, lo que sus creadores han definido como el patio claustral. Un carácter radicalmente distinto de los dos anteriores. “Queríamos que desde los cerros, este patio se viera como un macetero”, dicen sus creadores. Un patio verde en Valparaíso, un lugar con pasto y sombras, un lugar para estar.

Se vislumbra, entonces, el sentido oculto de esta verdadera oferta de espacio público. Es un lugar para ir, de modo consciente y deliberado; es un lugar para estar y también es un lugar de paso, que conecta a la ciudad consigo misma.



HLPS Arquitectos, Carolina Portuguez, Martín Labbé, Osvaldo Spichiger y Jonathan Holmes





UN EJERCICIO DE HUMILDAD PROFESIONAL

Los bienes escasos son valiosos. Y los más escasos, más valiosos. Si hay algo que Valparaíso ha sabido aprovechar es el espacio físico. Cada centímetro del cerro sirve a sus habitantes y en general no se aceptan muchos argumentos en contrario. Valparaíso es un lugar para vivir y viviendo se ocupan todos los cerros. El proyecto del Parque Cultural Valparaíso tiene, en este contexto, un par de características que lo hacen un lujo. La primera es quizás la más evidente: La explanada de la antigua cárcel es el espacio plano más grande que exista en los cerros. Si el espacio físico es valioso, la cárcel es un tesoro. Ya no un sentido estético, sino que hasta el denostado sentido económico le habría enseñado esa lección al peatón que se encuentre un día en medio de esa explanada.

Por ese motivo es que el proyecto de arquitectura busca realzar el espacio público, el lugar abierto y disponible para la manifestación del arte o el mero ocio del porteño. “Si sumas los metros cuadrados de área verde y espacio público de la explanada superior, más los metros del Paseo y los del patio inferior tienes más metros de libre disposición que los que había al iniciar el proyecto”, dicen los arquitectos. Y todo eso habiendo cumplido con el mandato contractual de construir un edificio de casi 9 mil metros cuadrados.

Reconocer el valor del espacio público impli-

ca, para los arquitectos, una suerte de ejercicio de humildad profesional. Educados en valorar y apreciar sus construcciones, hay casos como los de este Parque Cultural, en que se debe dejar de lado el ego y ponerlo al servicio del vacío.

Una segunda característica que hace valioso al Parque Cultural es el pasto y los árboles de su patio inferior. “El pasto es una excelsitud en los cerros de Valparaíso”, dicen sus arquitectos. Un lujo que el dinero podría comprar, pero que la física no permite plantar. Sencillamente no hay espacio para un parque en los cerros. Si el pasto es valioso, la cárcel es un tesoro.

En su origen, dicen los arquitectos, el programa no contemplaba un proyecto paisajístico. Pero fue una inquietud que recogieron de la comunidad en las distintas oportunidades que tuvieron para mostrar el proyecto a la ciudadanía y las autoridades. El déficit de áreas verdes en los cerros de Valparaíso es evidente. Pero si buscamos distinciones más sutiles, encontraremos que tampoco hay sombras blandas. Hay sombras absolutas, pero no aquellas que proveen los árboles.

El patio ubicado en el plano inferior del Parque Cultural Valparaíso busca emular el encierro de un claustro; tiene una superficie de pasto equivalente en extensión a la Plaza de Armas de Santiago, más un espacio duro, adoquinado y un contorno de pavimento que permite una caminata, trotar o incluso el

paso de una bicicleta. Para proveer de sombra se dispone de 300 jacarandá, árbol que mezcla un follaje verde con flores violeta. El perímetro de este patio está delimitado por el antiguo muro de la cárcel, recortado a un nivel menor y el nuevo empedrado respetó la materialidad utilizada originalmente. “El proyecto se instala sobre los muros antiguos de la galería que es de ladrillo con fundaciones de piedra. Nuestra obra viene a ser como un nuevo estrato que se superpone al anterior, algo así como los romanos, que iban sumando capas, una ciudad encima de la otra. Habitaban por adición, no hacían borrón y cuenta nueva; se sumaban a lo que ya está”, dicen los arquitectos.



FICHA TÉCNICA

Nombre: Parque Cultural Valparaíso
Mandante y unidad técnica responsable: Dirección Regional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas
Inversión total: \$ 9.378 millones
Inversión obra civil: \$ 7.515 millones
Superficie: 10.000 m²
Construidos: 7.000 m²
Fecha estimada de entrega: Agosto 2011



AVANCES DE OBRAS
ABRIL 2011

PARQUE CULTURAL DE VALPARAISO

O LA RE SIGNIFICACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

